

Fergus KERR, *After Aquinas: versions of Thomism*. Blackwell, Oxford, 2002, 264 pp. ISBN 0-631-21312-0.

Santo Tomás de Aquino es uno de los pensadores que más discípulos ha suscitado desde la Edad Media hasta nuestros días. Bajo el nombre genérico de “tomismo” suele incorporarse a toda filosofía basada en los postulados del Doctor Angélico. Fergus Kerr intenta mostrar cuáles son esas “versiones del tomismo”, tal como versa el subtítulo de su obra, en especial desde lo que se conoce como tomismo leonino, inaugurado con la Encíclica *Aeterni Patris* promulgada en 1879 por el Papa León XIII. Es muy valorable que el autor circunscriba su estudio a este período de tiempo, en el cual, según sostiene, el pensamiento del Aquinate fue reanimado para resistir la influencia en la teología católica romana de la filosofía moderna, en especial de Descartes, Kant y de Hegel.

El libro contiene una introducción, once capítulos y la conclusión. En esta estructura el autor trata temas medulares del sistema de Tomás que han desatado notorias discusiones en el siglo XX. Entre ellos la teología natural, las cinco vías, Dios como el *ipsum esse subsistens*, la doctrina relacionada con la simplicidad divina, la ley natural, la gracia, el concepto de creatura deificada, Cristo y Dios en la Suma de Teología. Por lo demás, Kerr también ha dado lugar en el capítulo primero a un esbozo de la vida y tiempo del Aquinate.

Avanzando sobre lo medular de *After Aquinas*, sin duda que «Superando la Epistemología», como sugerentemente se titula el segundo capítulo de esta obra, es uno de los puntos a destacar en el tratamiento que hace Kerr. Allí él explica como el pensamiento tomasiano jugó un papel muy importante en los intentos filosóficos de superar la herencia cartesiana del solipsismo y del escepticismo que aparejaba la filosofía moderna, la cual, desde Descartes, será entendida como epistemología. También dirá el autor que algunas corrientes tomistas formulan preguntas de orden epistemológico que, según otras, desde la obra del Aquinate no se pueden contestar sin caer en anacronismos, y cómo, sin embargo, muchos han leído en sus textos, como en el *De Veritate*, respuestas a ese tipo de cuestionamientos.

En el capítulo octavo, titulado «Disputas acerca de la gracia», Kerr explica que en el siglo pasado ésta ha sido la discusión más en-

carnizada que se instaló dentro del tomismo. Por un lado, la cuestión se planteó de modo contradictorio al sostener que el hombre tiene la capacidad natural para llegar a la visión cara a cara con Dios, y que, sin embargo, aquel necesita de un don sobrenatural para alcanzarlo: la gracia. Por otro lado, sostiene el autor, que teólogos como Henri de Lubac, reconectaron el pensamiento de Tomás con la tradición patristica desterrando las dos versiones de la gracia y de la naturaleza, para comprender la vida humana bajo la gracia divina como perfección de la naturaleza.

El autor, entre sus tesis, afirma que Tomás es una figura de transición entre la teología monástica y los desarrollos del siglo XIV, donde la armonía que logró la alta Edad Media, o por lo menos el Aquinate, entre naturaleza y gracia, fe y razón comienza a perderse, conduciendo de este modo al rechazo del aristotelismo y del platonismo cristiano. Sin embargo, para Fergus Kerr existe otra forma de leer al fraile dominico, y es verlo como un precursor de la teología moderna. Esta postura se explicita en los capítulos segundo y tercero del libro, donde ello es asequible sólo si los conceptos de causalidad y sustancia son entendidos en Tomás como anticipaciones de la visión moderna. Pero, si en cambio, como se hace en el capítulo séptimo, su teología moral es comprendida como una ética de la beatitud divina o, según el capítulo noveno, su noción de santificación es la concepción del hombre como criatura deificada, en estos casos se vuelve a mirar al Angélico a la luz de las tradiciones que él heredó, y no bajo el lente de la Modernidad o de los problemas de la post-Reforma.

El libro da cuenta de que el renacimiento del pensamiento tomasiano a mediados del siglo XIX tuvo la intención de erradicar el individualismo subjetivista cartesiano-kantiano por el cual muchos católicos se veían atraídos. Sin embargo, para Kerr, el tomismo leonino es el gran responsable de la visión reducida que se posee de Tomás, puesto que el anacronismo es siempre un riesgo cuando uno trae a pensadores anteriores a refutar argumentos actuales. Además, y pese al esfuerzo de este tomismo, en los años '20 del siglo pasado había discípulos del Aquinate como Pierre Rousselot y Joseph Marechal, seguidos más tarde por Bernard Lonergan y Karl Rahner, que creyeron que la filosofía cartesiano-kantiana no era un error total, y comenzaron a leer al santo doctor bajo los postulados de la filosofía moderna. Por aquel entonces se llegó a sostener un tomismo tras-

cidental donde el papel activo del que conoce y la autonomía del agente moral, resultó, en su relectura, ser anticipada por la concepción de Tomás al hablar de la tendencia natural de la inteligencia hacia la verdad y al ser. Por otro lado, pensadores como Etienne Gilson y Jacques Maritain, también seguidores del Aquinate, sostuvieron que cualquier compromiso con la filosofía moderna inevitablemente aparejaría una intelección errónea del Angélico. Pero el tomismo tuvo más vertientes ya que, influido por la lectura de Bergson y de Blondel, surgió el tomismo existencial, el cual puso el acento en la noción de Dios, aportado por Tomás, como existencia subsistente. Mencionamos aquí sólo las versiones del tomismo que estudia el autor que, a nuestro criterio, más influencia han tenido y continúan ejerciendo en la actualidad.

Kerr, luego de notar que algunas posturas que intentan prolongar el pensamiento tomista son irreconciliables, afirma hacia el final del libro: «Quizás desde la filosofía debemos rescatar en conjunto a Tomás –pero, después de todo, él es un gran filósofo; aunque eso es una de las fuentes de la ambivalencia de su pensamiento. Él es filósofo y él es un teólogo, y nunca vamos a convenir donde poner el énfasis» (p.210). Si existe algo que puede ser motivo de crítica a la presente obra es ésta última concepción que tiene su autor del Aquinate, la cual presenta de modo dual a la filosofía y a la teología en la persona de Tomás, cuando en definitiva, y como el mismo Kerr afirma una página antes (p.209), en el Doctor Angélico se llegó a la perfecta armonía entre fe y razón, o si se quiere entre teología y filosofía.

Finalmente, creemos que el libro es valorable en su conjunto dado que intenta ser una síntesis de las diversas interpretaciones que se han derivado del pensamiento de Santo Tomás desde la Encíclica *Aeterni Patris*. A nuestro juicio el autor ha logrado mostrar con acertado discernimiento las versiones del tomismo, los principales temas de discusión que se han generado en y entre ellas y las respuestas que cada una ha aportado para su resolución.

CEFERINO PABLO MUÑOZ